

SOCIOGÉNESIS. REVISTA DIGITAL DE DIVULGACIÓN  
CIENTÍFICA

---

Segunda Época  
Año 6, Número 6  
Agosto 2023

Sociogénesis

# Universidad Veracruzana

Dr. Martín Gerardo Aguilar Sánchez  
**Rector**

Dr. Juan Ortíz Escamilla  
**Secretario Académico**

Mtra. Diana Karent Sáenz Díaz  
**Directora de la Facultad de Sociología**

## Sociogénesis

### Revista Digital de Divulgación Científica de la Facultad de Sociología

Dr. Gualberto Díaz González  
**Director**

Mtro. José Carlos López Hernández  
**Área Directiva**

Mtra. Layda Jaqueline Estrada Bautista  
**Área de Dictaminación**

Mtro. Aldo Colorado Carvajal  
**Área de Comunicación**

Mtra. Diana Karent Sáenz Díaz  
Lic. Dulce Angélica Márquez Mendoza  
Mtro. Jesús Argenis Muñoz López  
Mtro. José Manuel Pedroza Cervantes  
**Área Editorial**

Dra. Flor Mercedes Rodríguez Zamora  
Universidad Autónoma de México

Dra. Gloria Tirado Villegas  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Dra. María Guadalupe Moreno González  
Universidad de Guadalajara

Dr. Miguel Ángel Ramírez Zaragoza  
Universidad Nacional Autónoma de México

Mtra. Amanda Ramos García  
Universidad Veracruzana Intercultural  
Dr. José Alfredo Zavaleta Betancourt  
Universidad Veracruzana

#### **Consejo Editorial**

Sociogénesis. Revista Digital de Divulgación Científica. Publicación semestral editada por la Facultad de Sociología, Región Xalapa de la Universidad Veracruzana. Francisco Moreno, Esq. Ezequiel Alatríste, C.P. 91026, Colonia Francisco Ferrer Guardia, Xalapa, Veracruz. Correo electrónico: sociogenesis@uv.mx. Editor responsable: Gualberto Díaz González. No. de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2023-050413532800-30. ISSN: en trámite. Esta revista no cobra a sus autores o autoras por publicar. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor o la autora. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes, siempre y cuando se cite la fuente y no sea con fines de lucro.

## Consumo de narcocorridos en los jóvenes de bachillerato en Xalapa, Veracruz

---

Saúl Horacio Moreno Andrade\*

En el presente artículo se dan a conocer los resultados de una investigación cuantitativa sobre las perspectivas de los jóvenes estudiantes del Bachillerato General del Estado de Veracruz, acerca del género musical reconocido como narcocorrido. Dentro del documento se presenta la manera en que se hizo el levantamiento de la encuesta en la ciudad de Xalapa, así como la metodología utilizada. Se establecen las pautas que sirvieron para organizar la investigación: a) si escuchar narcocorridos incita a cometer delitos, b) si los narcocorridos incitan a tener actitudes machistas y c) si los narcocorridos incitan al consumo de drogas ilícitas. Se argumenta que los narcocorridos tratan de un estilo de vida suntuoso que pudiera ser atractivo para este sector de la juventud, aunque los resultados más que comprobar dicha afirmación, abren la discusión a una mayor complejidad del fenómeno. Se cierra el escrito con una reflexión sobre la prohibición de los narcocorridos desde el ángulo de los jóvenes bachilleres encuestados. En la realización de este trabajo se agradece la colaboración de los/as becarios/as del Programa de Becas de Prácticas Profesionales Modalidad Investigadores con cargo del CIESAS: Pedro Naín Paulino Romero, Chandra Rodríguez Mendoza, Juan Carlos Hernández García y Juan Lucero Peña Landa, quienes colaboraron en la recopilación de materiales, así como en la discusión y presentación de ideas.

Palabras clave

Narcocorridos

Consumo

Juventud

Bachillerato

\*Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, unidad Golfo. Ha sido profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana y del Departamento de Administración de la Universidad Iberoamericana, Puebla. Sus líneas de especialización son la antropología y la sociología del trabajo. Sus objetos de interés son la organización y construcción de subjetividades en trabajadores del sector informal, así como temas de poder, educación, inseguridad, violencia y cultura. La evolución del nuevo sindicalismo petrolero en México ha sido otro de sus principales temas de interés. Actualmente trabaja en la formación de una línea de *Análisis socioantropológico del riesgo social y las violencias en el Sureste de México*. saulhoracio@ciesas.edu.mx

## Abstract

This article presents the results of a quantitative research on the perspectives of young students of the General Baccalaureate of the State of Veracruz, about the musical genre recognized as "narcocorrido". The document presents the way in which the survey was carried out in the city of Xalapa, as well as the methodology used. The guidelines that served to organize the investigation are established: a) if listening to narcocorridos incites to commit crimes, b) if the narcocorridos incite to have macho attitudes and c) if the narcocorridos incite the consumption of illicit drugs. It is argued that the narcocorridos deal with a sumptuous lifestyle that could be attractive to this sector of youth, although the results more than verifying this statement, open the discussion to a greater complexity of the phenomenon. The paper closes with a reflection on the prohibition of narcocorridos from the angle of the young high school graduates surveyed. In carrying out this work, the collaboration of the fellows of the "Program of Scholarships of Professional Practices Modality Researchers with charge" of the CIESAS is appreciated: Pedro Naín Paulino Romero, Chandra Rodríguez Mendoza, Juan Carlos Hernández García and Juan Lucero Peña Landa, who collaborated in the compilation of materials, as well as in the discussion and presentation of ideas.

Keywords: narcocorridos, consumption, youth, high school

## Introducción

El presente texto analiza la forma en que jóvenes estudiantes de Enseñanza Media Superior, en la ciudad de Xalapa, Veracruz, consumen narcocorridos. Se considera que estas expresiones culturales acompañan la problemática de la violencia y la inseguridad en el país; además, son el reflejo de dinámicas nacionales, incluso internacionales, que influyen en

la construcción de subjetividades locales, a partir de la exaltación de estilos de vida promovidos por delincuentes dedicados a la producción, distribución y comercialización de drogas ilegales.

Dichas subjetividades se crean -y recrean- en un contexto social donde los problemas referidos en el subgénero musical del narco (inseguridad, violencia, delincuencia, educación o falta de ella, empleo/desempleo, migración) se supondría que han sido -o son- enfrentados por los gobiernos, en todos sus niveles, y a través de la instrumentación de sus políticas públicas (de seguridad, educativas, laborales, migratorias, etc.); no obstante, las manifestaciones de malestar social han ido cada vez más en aumento, afectando negativamente las condiciones de vida de toda la población.

Es así que las expresiones musicales de la cultura narco, en especial sus letras, se presentan como atractivas para sujetos que experimentan una idealización de la vida criminal y su subcultura, predominando la idea de la resolución inmediata y generosa a los problemas económicos, sociales y emocionales que, en tanto sujetos desprovistos de sus derechos fundamentales, se encuentran ávidos de satisfacer sus necesidades elementales. Algunos estudios (Cameron, 2004; Cabañas, 2008; Díaz, 2010; Córdoba, 2011; Ramírez, 2011; Burgos, 2011, 2013, 2014; Valenzuela, 2014; Simonett y Burgos, 2015) apuntan que la fuente de este fenómeno ha sido la zona del Pacífico norte del país, especialmente, Sinaloa. En razón de ello, el objetivo de este trabajo radica en examinar si dicha cultura narco se ha conformado en el extremo este de México, específicamente, en la zona del Golfo, poniendo el lente de investigación en jóvenes de bachillerato, quienes se reconocen como actores de agencia que experimentan una etapa académica en la que sus intereses y motivaciones van perfilándose para el futuro.

## Metodología

Para la realización de este trabajo se optó por una metodología de corte cuantitativo. En primera instancia, como una tarea previa al trabajo de campo, se realizó el análisis del contenido lírico y contextual de los llamados narcocorridos; tal como señala César Burgos (2014), privilegiando la estructura social en la que se apropia el narcocorrido, más allá de reconocer la estructura significativa de sus letras. Para lograrlo, se construyó una base de datos con 500 piezas musicales (recomendadas y proporcionadas por vendedores ambulantes de discos *piratas*), a fin de ubicar las principales corrientes dentro de esta expresión musical.

A la base de datos se agregó información documental como textos, notas periodísticas, audiograbaciones y videograbaciones. A partir de ello, se elaboró un cuestionario con preguntas cerradas titulado: *Encuesta sobre consumo del 'narcocorrido' en Xalapa, Ver. CIESAS-Golfo 2018*, aplicado a 300 jóvenes estudiantes distribuidos en ocho escuelas de la ciudad capital pertenecientes al sistema de Bachillerato General del Estado de Veracruz. En este ejercicio participaron estudiantes de semestres pares: segundo (20.66%), cuarto (37%) y sexto (67%). Este último, de acuerdo con el plan de estudios del Bachillerato General de Veracruz, se divide en cuatro áreas que los y las jóvenes eligen de acuerdo con sus inclinaciones y gustos personales: Ciencias Biológicas, Económicas, Exactas y Humanidades.

La muestra no pudo ser aleatoria en términos estrictos, dado que las condiciones institucionales obligaron a seguir la normatividad. Este hecho implicó, desde presentaciones y explicaciones formales por escrito, hasta el uso de redes sociales para el conocimiento y contacto con profesores y exprofesores de cada escuela. Las limitaciones objetivas se remitieron a dificultades institucionales (particularmente horarios de clases y procesos burocráticos), pero las subjetivas se hicieron presentes en el desconocimiento de la metodología, pues, en un par de ocasiones se negó la aplicación del

instrumento, bajo el argumento de que se trataba de un tema controversial que hace alusión a la violencia delincinencial y esto afectaría a los jóvenes estudiantes.

De esta manera, la labor de investigación se fue perfilando, pero antes de continuar con el análisis de los resultados es importante aclarar el contexto en el que surge el narcocorrido y su relación con el consumo juvenil.

## Narcocorrido y narcocultura

Diversas son las investigaciones sobre narcocultura y narcocorridos que aluden a la legitimación de la vida criminal en áreas definidas de México, un caso ejemplar es el del Estado de Sinaloa (Mondaca-Cota, 2012; Córdoba, 2011). Algunos estudios centran su análisis en el formato lírico del subgénero musical, situando el tema del narco dentro del contexto nacional y en el desarrollo de los mercados del crimen (Valenzuela, 2014; Díaz, 2010; Morrison, 2003), de los cambios generacionales (Flores, 2013) o de la relación entre el narcocorrido y el rap (Morrison, 2008). Otros estudios profundizan en la imagen del narcotraficante como ícono (Cameron, 2004; Ramírez y Pérez, 2011); además, por supuesto, existen aquellos trabajos que conciben al narcocorrido como una expresión literaria y/o extensa del romance español y el corrido mexicano (Flores, 2013; Mazo, 2007). En esta tónica, el presente estudio plantea otro enfoque -aunque inspirado por todos los anteriores-, donde el narcocorrido aparece como una expresión cultural dentro de un proceso global de reconversión del crimen que busca su legitimación.

Para contextualizar, el sentido de la producción de narcocorridos, se ha transformado desde sus primeras expresiones y hasta la actualidad. En fechas recientes, la dirección de sus contenidos ha pasado de *El crimen no paga a El crimen sí paga*. En un primer momento, especialistas del tema exaltaron a Los Tigres del Norte como la mayor agrupación

representante del género (Wald, 2001; Cabañas, 2008; Ramírez, 2011; Pérez, 2012; Valenzuela, 2014); *Contrabando y traición* -en 1974- fue el arranque de este movimiento. Posteriormente, los Cadetes de Linares, en 1980, lanzaron *Pistoleros famosos*, con contenido descriptivo y referencias populares, pero sin presentar posición alguna frente al tema. Más tarde, ya en la década de los años 90, un solista que había huido a los Estados Unidos, después de cometer un incidente criminal, se convirtió en el ícono del narcocorrido de aquella época; se trató de Chalino Sánchez, cuya interpretación *El pelavacas* -en 1992- daría lugar a la figura del hombre fuera de la ley.

Para entonces, hasta principios de la década de los años 90, el narcocorrido planteó como trasfondo la idea de que el crimen no paga; no obstante, fue ya entrada la década de los años 2000 que el enfoque cambió. En 2001, Beto Quintanilla lanzó *Escolta suicida*, mejor conocida como *El corrido a los Zetas*, cambiando rotundamente la orientación del sentido lírico por la asunción de que *el crimen sí paga*. Este hecho coincide con las nuevas generaciones formadas en la ideología neoliberal/neoconservadora y la liberación de los controles regionales del poder político (retorno de los cacicazgos estatales y regionales), así como con el periodo de alternancia política. Además, los cambios sucedidos en la composición de las fuerzas armadas que incluyeron la presencia de elementos de élite -jóvenes y bien formados- pasaron a ser la mano derecha de los carteles de la droga. Muy sonado fue el caso de Heriberto Lazcano.

Al final de la primera década de los años 2000 surge el Movimiento Alterado; un conjunto de cantantes, compositores e intérpretes que no dudaron en definirse como el brazo cultural del crimen organizado (Conducidos empresarialmente por Twiins Enterprises en Los Ángeles, California, se trata de *El Komander*, *Los Buitres*, *Larry Hernández*, *Noel Torres*, *Oscar García*, *Los Cuates Valenzuela*, *Buchones de Culiacán*, *Buknas de Culiacán*, *Los 2 Primos*, *Erik Estrada* y *El RM*).

Su origen es mayoritariamente sinaloense y se declaran admiradores del Cártel de Sinaloa. Dentro de este grupo, su principal representante es Alfredo Ríos *El Komander* quien, en 2017, estrenó *El México-americano*, una canción global que expone, de manera atractiva un modelo de vida alterno, exitoso y transgresor. A la fecha, dicha canción ha tenido más de 9.8 millones de vistas en YouTube. El Movimiento Alterado propone un cambio de sentido en el narcocorrido, incluso con la intención de dar un salto en el género y pasar de los corridos, a los narcocorridos para -finalmente- alcanzar aquello denominado *canciones enfermas*.

De esta manera, el crimen se presenta como una hazaña dentro de una épica guerra (incertidumbre de la vida/seguridad de la muerte), con enemigos comunes (Estados Unidos, los otros cárteles) y figuras guerreras (Villa, Zapata, El Ché, Al Qaeda, Bin Laden). En el fondo, se vislumbra un profundo resentimiento y crítica al sistema desde una base anarcocapitalista: sin Dios, sin amo, pero con dinero. Por lo tanto, la filosofía de este movimiento se fundamenta en la siguiente idea: es mejor vivir un año como rey, que vivir una vida de miseria, y adquiere validez en alguna parte de la población necesitada y fantasiosa.

En ese sentido, el enfoque que propone este trabajo -donde el narcocorrido se presenta como una expresión cultural dentro de un proceso global de reconversión del crimen- gira en torno a lo planteado. Se reconoce un escenario en el que la eclosión de las políticas de seguridad durante los últimos tres gobiernos federales en México (2000-2018), posteriores al proceso de alternancia política, condujeron a una militarización de las políticas de seguridad que, antes que reconocer las causas profundas ubicadas en la desigualdad, la precariedad y la pobreza, optaron por apuntalar acciones de contención policiaco-militares represivas. De esa manera, la relación entre agentes estatales -en los tres niveles de gobierno- y la delincuencia organizada ha permitido, dada la enorme fluidez de dinero producto

de actividades ilícitas (tráfico de drogas, personas, vehículos, secuestros, robo de ductos de gasolina, por mencionar algunos), que los actos de corrupción sean una constante dentro un ambiente de impunidad, donde los delincuentes encuentran un área propicia para su desarrollo organizacional y estratégico.

Por ese motivo, la configuración de sentido -entendido como la orientación que otorgan los actores al poder en términos concretos o, como dice Tejera siguiendo a Lipset (Tejera, 1996), en el uso coyuntural por parte de los grupos de la estructura significativa relativa al ejercicio de poder y la dominación- en torno al fenómeno del crimen pretende legitimar sus actos, convirtiéndolos en hazañas de hombres poderosos y perfilando, de esa manera, una opción de vida o muerte en personas ávidas de enriquecimiento rápido y en un estado de absoluta desesperanza. Así, la música del narcocorrido se convierte en un medio simbólico donde la necesidad y la urgencia de bienes políticos -que han sido históricamente arrebatados a la población-, se recubren de una fantasía que es posible repetir -y sentir- cada vez que una canción es escuchada.

### El consumo en jóvenes de bachillerato

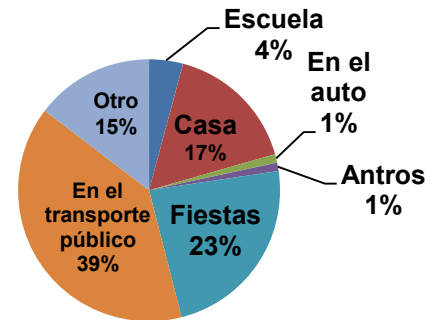
Es importante reconocer que el narcocorrido en México ha jugado un papel importante como impulsor cultural, de un modelo de vida delinencial en algunas subjetividades juveniles, dado que las experiencias de los jóvenes se encuentran determinadas por sus propias condiciones sociales de existencia; es decir, por la posición que ocupan dentro de la estructura social (Saraví, 2015). Aquí veremos cuál ha sido la experiencia del consumo de dicho género musical entre jóvenes de nivel Bachillerato.

En primer lugar, resalta una gran mayoría de estudiantes que reconocen el género, pero afirman no ser gustosos de él. Se trata de un 96% de bachilleres que sí le reconocen, no obstante, un 75% -de dicho

porcentaje- le repele; al respecto, cabe mencionar que el narcocorrido tiene la característica de ser normalizado como un género musical indeseable a pesar de tener el agrado de algunas personas, sin embargo, no lo confiesan fácilmente, pues ello implicaría su estigmatización. Ahora bien, ¿dónde los escuchan?

**Figura 1. Lugares donde escuchan narcocorridos**

### ¿En qué lugares comúnmente los escuchando?



*Nota.* Elaboración propia con base en la *Encuesta sobre consumo del “narcocorrido” en la Zona Metropolitana de Xalapa, Ver.* CIESAS-Golfo 2018.

Resulta revelador que el 39% de bachilleres escuchen narcocorridos en el transporte público, puesto que los choferes, entonces, aparecen como consumidores regulares. Por su parte, la escucha dentro de espacios colectivos -como fiestas o en casa- remite a la idea de que el gusto va más allá de la motivación individual y se comparte con el grupo familiar o de amigos.

Aunque son jóvenes de bachillerato, el escenario escolar y los antros reflejan un porcentaje bajo. Esto es explicable debido a que, aunque sea de su agrado escuchar narcocorridos, en la escuela no les es permitido, además, no todos los jóvenes de

bachillerato poseen los recursos necesarios o los permisos familiares para frecuentar antros.

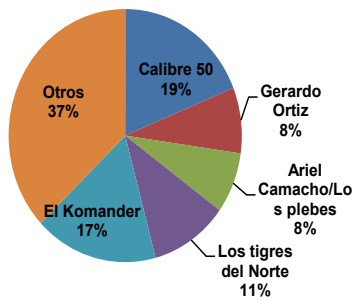
Por su parte, el tema del medio es importante. Es sabido que los narcocorridos están prohibidos en la radio convencional, por esa razón un 40% lo hace a través de la plataforma YouTube y otro 35% a través de la radio. La primera respuesta es compatible con el éxito de los grupos, pues YouTube es su principal medio de difusión. La segunda respuesta se considera -relativamente- dudosa, pues, aunque sus éxitos románticos son transmitidos por radio, las piezas musicales con contenidos violentos están prohibidas.

### Intérpretes y canciones

Como se observa en la siguiente gráfica, la popularidad de los diversos cantantes y/o agrupaciones del subgénero musical es revelada. El 63% de menciones, centradas en 5 intérpretes específicos, señala su posicionamiento en el mercado, además de la calidad y el tipo de letras que gustan a la comunidad del bachiller.

**Figura 2.** Grupos y solistas de narcocorridos

**¿Qué grupos/solistas conoces pertenecientes a este género musical?**



*Nota.* Elaboración propia con base en la *Encuesta sobre consumo del “narcocorrido” en la Zona Metropolitana de Xalapa, Ver.* CIESAS-Golfo 2018.

El intérprete solista con más menciones por los jóvenes estudiantes fue, José Alfredo Ríos Meza El Komander, cantante emblemático del Movimiento Alterado en México. En el año 2019 declaró a la prensa:

He aprendido, como todo, a desechar lo malo y tomar lo bueno, sabemos que lo que yo hago es música y hasta ahí, y contento, yo sigo sacando corridos, me gusta el corrido, me fascina lo que hago, entonces me gusta y canto romántico también, el público lo sabe y yo estoy contento. (Debate, 2019)

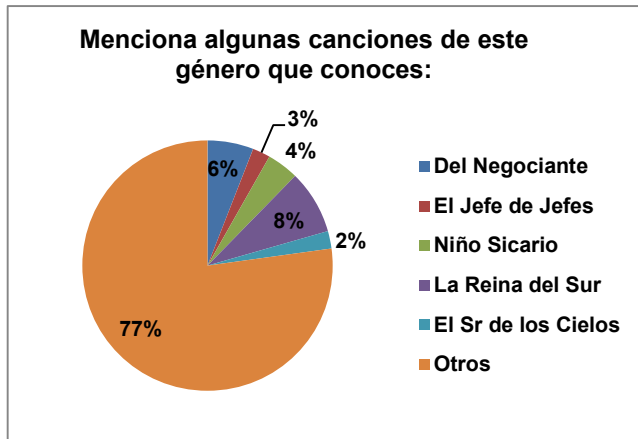
Con base en su testimonio, se comprende que algunos cantantes interpretan narcocorridos de acuerdo con las preferencias del mercado, por lo que no necesariamente existe un compromiso con el género o un vínculo con aquellos a quienes se refiere la canción, sino que su interpretación es parte de un esquema de marketing para colocarse como producto.

Al respecto, en 2019 el especialista César Burgos expuso una conferencia titulada *Entre Sinaloa y California: prácticas de producción y consumo cultural de narcocorridos*, en el auditorio del CIESAS Golfo, argumentando que muchos de los jóvenes creadores de narcocorridos, comienzan con piezas agresivas y con descripciones minuciosas de hechos violentos como una estrategia de posicionamiento en el gusto del público, pero una vez logrado su cometido, las nuevas creaciones se convierten en baladas de amor. El objetivo es resonar dentro de la industria.

En la siguiente gráfica se observan los narcocorridos de popularidad que los jóvenes han identificado:



**Figura 3.** *Narcocorridos más conocidos*



*Nota.* Elaboración propia con base en la *Encuesta sobre consumo del “narcocorrido” en la Zona Metropolitana de Xalapa, Ver.* CIESAS-Golfo 2018.

En la gráfica 2, *El Komander* aparece en el segundo lugar de popularidad, sin embargo, en la gráfica 3 no aparecen sus éxitos, lo que indica que la figura del cantante, supera sus propias canciones (seguramente tendrá un peso importante en el 77% de Otros). En cambio, dos éxitos de *Los Tigres del Norte* aparecen favorecidos en la escucha de los jóvenes. Es posible que *Jefe de Jefes* represente el deseo de un papel destacado en el mundo, pues su letra narra el respeto (poder/jerarquías/miedo) que se gana paso a paso. En el caso de *La Reina del Sur* y *El Señor de Los Cielos*, es posible que las narcoseries, de nombre homónimo, hayan ejercido gran nivel de influencia en el gusto de los escuchas.

#### Los jóvenes ante el narcocorrido

En el marco de la polémica pública sobre el narcocorrido, existen 3 acusaciones principales que se fundamentan en las decisiones gubernamentales

sobre su prohibición en la radio y la televisión:

1. El narcocorrido incita a cometer delitos
2. Los contenidos del narcocorrido refieren a actitudes machistas
3. El género musical conmina al consumo de estupefacientes

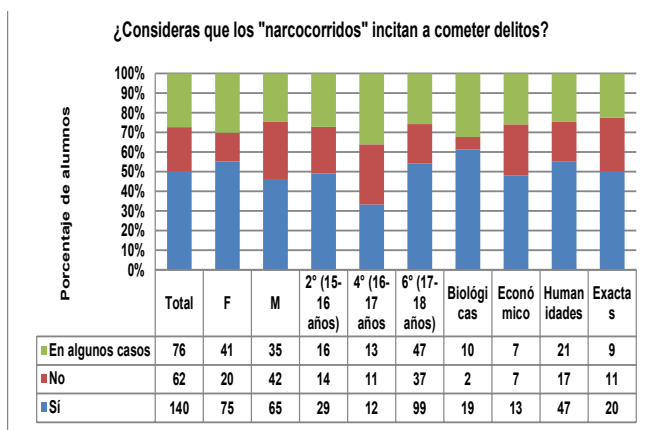
César Burgos (s.f.) en su manuscrito *La censura al narcocorrido en México: Análisis etnográfico de la controversia* sostiene:

En México, el narcocorrido cuenta con regulaciones legales. Desde 1987, el narcocorrido es censurado en Sinaloa. La medida se justificó ante el incremento en producción de drogas, la visibilidad mediática de los narcotraficantes, la popularización del mundo del narcotráfico y los altos índices de violencia. Así, la censura se estableció como una estrategia para proteger a la juventud, disminuir los índices de violencia y controlar el narcotráfico (...). Recientemente, bajo la etiqueta comercial de “Movimiento Alterado”, las composiciones se caracterizan por la exposición excesiva y detallada de la violencia, [...] en este sentido, la censura también expandió sus alcances, se renovó, se adaptó a las condiciones de violencia actuales y se reforzó como una estrategia para el combate contra el narcotráfico en México. (p.2)

## Incitación al delito

Con relación al argumento número 1, se realizó la siguiente pregunta a los estudiantes: ¿consideras que los narcocorridos incitan a cometer delitos? De acuerdo con el 51% (azul) de las y los jóvenes, los narcocorridos “Sí” incitan a cometer de delitos, mientras que, para el 27%, sólo en algunos casos (verde). El “No” queda en un 22%. Estos fueron los resultados:

**Figura 4.** Incitan a la comisión de delitos



Nota. Elaboración propia con base en la Encuesta sobre consumo del “narcocorrido” en la Zona Metropolitana de Xalapa, Ver. CIESAS-Golfo 2018.

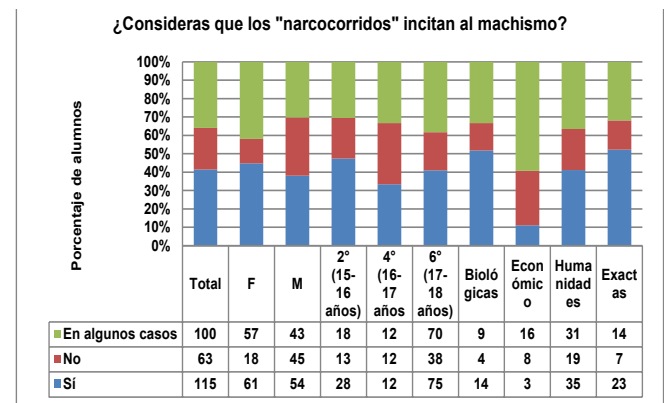
En cierto modo, las respuestas de los jóvenes bachilleres contrastan con las anotaciones de los especialistas, como es el caso de Burgos sostiene que “[...] en contraposición a los argumentos predominantes, que afirman que el narcocorrido impacta e influye en los jóvenes, nosotros

asumimos que la composición, interpretación y escucha de narcocorridos no victimiza a los jóvenes, tampoco los convierte colaboradores del narcotráfico” (s.f., p.24). No obstante, en este estudio, los jóvenes consideran, mayoritariamente, que los narcocorridos sí incitan al delito.

## Incitación al machismo

Respecto al argumento número 2, se formuló la siguiente pregunta: ¿Consideras que los narcocorridos incitan al machismo? La gráfica muestra los resultados.

**Figura 5.** Narcocorridos incitan al machismo



Nota. Elaboración propia con base en la Encuesta sobre consumo del “narcocorrido” en la Zona Metropolitana de Xalapa, Ver. CIESAS-Golfo 2018.

Sobre este tema, las y los jóvenes se posicionaron mayoritariamente sobre un SÍ, traduciéndose en un 41% de la muestra, mientras que, la categoría en algunos casos, obtuvo 36%. En general, las letras aluden a un rol de macho dominante, triunfador en los negocios, bragado y temerario. En sus relaciones, las mujeres ocupan un lugar suntuario o de servicio al varón, percibiéndose, en muchos casos, como

objetos que pueden ser moldeados en razón de intereses masculinos. A decir de Jiménez (2014):

Las construcciones de la narcocultura que encasillan a las mujeres se erigen en función de la imagen de “jefe del narco”, construcción hegemónica masculina. Los roles que se les asignan son los de “mujeres del narco”, es decir, las esposas y familiares del narcotráfico o “buchonas”, término empleado para referirse a aquéllas que aspiran a los lujos y comodidades de que disponen las primeras; ambas categorías se encuentran estrechamente ligadas al estereotipo de “mujer trofeo”. Las relaciones de poder entre hombres y mujeres en esta categoría se traducen en la estilización e intervenciones corporales para las mujeres y en trayectorias distintas de participación y vinculación con el narcotráfico. En el otro extremo de la construcción social está el rol de madre-esposa, muy arraigado en la cultura mexicana, que no deja de estar presente en el narco. (pp.121-122)

La mayoría de las mujeres no juegan un papel protagónico en la cultura narco, por lo tanto, las que lo hacen son vistas como mujeres excepcionales, por ejemplo, para Jiménez (2014):

La narcocultura es misógina. Para humillar los cuerpos de los rivales asesinados, en muchas ocasiones los muertos se colocan en poses “afeminadas” [...] el rol tradicional de las mujeres es el de sujeto subordinado. En la construcción social del narco, ellas son artículos decorativos, para exhibirse, y para los más jóvenes son sólo compañía, diversión y sexo. (pp. 108-109)

El discurso anti-equidad de género, implícito en las letras de los narcocorridos, se traduce en un rechazo mayoritario por las y los jóvenes bachilleres (42%). Las diferencias entre hombres y mujeres son marcadas: un 45% de las estudiantes afirman que el subgénero musical SÍ incita al machismo, mientras que 13%

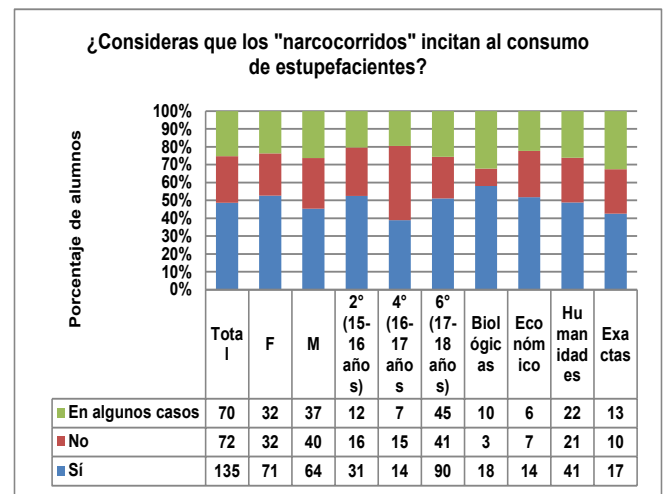
afirman que NO. En contraparte, el 38% de los varones sostiene un SÍ, en tanto que un 32% señala NO.

La diferencia entre las respuestas positivas y negativas de ambos géneros es amplia, no obstante, es de destacar la contundente respuesta negativa de los hombres, pues dicho dato podría indicar que el género masculino reconoce en menor medida el machismo implícito en las letras de los narcocorridos, y todo lo que ello pudiera implicar.

### Incitación al consumo de drogas

Con relación al argumento número 3, se realizó el siguiente cuestionamiento: ¿Consideras que los narcocorridos incitan al consumo de estupefacientes? La siguiente gráfica ilustra las respuestas de los jóvenes.

Figura 6. Narcocorridos y consumo de drogas



Nota. Elaboración propia con base en la *Encuesta sobre consumo del “narcocorrido” en la Zona Metropolitana de Xalapa, Ver.* CIESAS-Golfo 2018.

Las respuestas de los jóvenes bachilleres se tradujeron en un contundente SÍ, representado por el 49% de la muestra, frente a un 26% de aquellos y aquellas que afirmaron NO. Únicamente el 25% respondió en algunos casos.

Dentro este universo, se concluye que el narcocorrido SÍ incita al consumo de drogas o cualquier otro estupefaciente, sobre todo en esta etapa de la vida. La Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes (ENCODE, 2014) indica al respecto que:

17.2% de los estudiantes de secundaria y bachillerato han consumido alguna vez alguna droga; casi dos terceras partes de esta prevalencia es por el consumo de marihuana. [...] El mayor índice de consumo se observa en los estudiantes de mayor edad, entre aquellos que tienen 18 años y más, el 36.2% ha consumido drogas, y 2 de cada 5 usuarios de este grupo de edad, las usa regularmente. El consumo en el último año alcanza a 13.2% de los hombres y a 11.2% de las mujeres, 9.0% en hombres y 8.7% en mujeres que cursan secundaria y 20.2% y 15.2% respectivamente de los que cursan bachillerato. (ENCODE, 2014, p.76)

De ahí la importancia de los estudios sobre narcocultura y su relación con los jóvenes. Aunque en este estudio, por cuestiones de tiempo y espacio, no se logró identificar el nivel de consumo de drogas en los jóvenes, y su relación con el narcocorrido, este tópico permanece en la mesa como una asignatura pendiente para su posterior abordaje.

¿Deben ser prohibidos?

Conviene recapitular los porcentajes obtenidos en

las preguntas antes mencionadas -referentes a las tres objeciones para la difusión masiva del narcocorrido-, tomando como apoyo en la tabla siguiente:

**Tabla 1. Los tres argumentos**

Argumento	+ ó -	Totales	Mujeres	Hombres
Incitan al delito	SI	78% (51 + 27)	85% (55 + 30)	70% (45 + 25)
	NO	22%	15%	30%
Incitan al machismo	SI	77% (41 + 36)	87% (45 + 42)	68% (38 + 30)
	NO	23%	13%	32%
Incitan al consumo de drogas	SI	74% (49 + 25)	76% (52 + 24)	72% (46 + 26)
	NO	26%	24%	28%

Nota. Elaboración propia con base en la Encuesta sobre consumo del “narcocorrido” en la Zona Metropolitana de Xalapa, Ver. CIESAS-Golfo 2018.

Las proporciones en los porcentajes totales son equilibradas para cada argumento. Mayoritariamente los y las jóvenes bachilleres señalan que:

1. Los narcocorridos sí incitan a cometer delitos
2. Los narcocorridos sí incitan al machismo
3. Los narcocorridos sí incitan al consumo de drogas

En referencia a dichos argumentos, la distancia entre las opiniones de hombres y mujeres respecto al machismo es mayor, mientras que la distancia respecto al consumo de drogas es menor. Este hecho tendrá explicaciones notorias en la concientización -o no- sobre el problema de la violencia e inequidad de género; mientras que el tema sobre el consumo de drogas remite a una percepción no como problema, sino como un estilo de vida -cuando se trata de un consumo bajo-, no necesariamente asociado a un género musical.

Para no perder el hilo de la polémica: ¿Qué opinión tienen los estudiantes acerca de la prohibición de este género musical? Sigamos con los números. Un 51% de los estudiantes se encontraron en desacuerdo, frente a un 49% de acuerdo. Dichos números hablan de posiciones francamente encontradas. Al respecto, César Burgos señala que la prohibición agrava más de lo que pretende resolver:

[...] la censura al narcocorrido ha tenido consecuencias paradójicas, el esfuerzo por restringirlos ha contribuido en su proliferación. Así, la expresión musical excede los alcances de los censores que lo reprimen. En este sentido, la política de censura no funciona como medida preventiva y de intervención; no ha disminuido la producción y el trasiego de drogas; tampoco han descendido los índices de violencia e inseguridad. Es evidente que en diferentes momentos la política de censura ha resultado insuficiente, no ofrece una respuesta clara a las problemáticas que se viven en México. (Burgos, s.f., p. 14)

De acuerdo con lo anterior, la censura no impide la difusión, el acceso y la escucha de narcocorridos; de hecho, permanece como una medida de simulación que intenta golpear donde no está el problema de la violencia criminal y los carteles de la droga.

## Conclusiones

El narcocorrido es una expresión transgresora que pudiera resultar atractiva para jóvenes de bachillerato, por el modo de vida que se describe en las letras de sus canciones. El papel dentro de la cadena de producción y comercialización de los personajes descritos por los narcocorridos, les inserta dentro de una compleja trama cultural que ofrece pinceladas de oportunidades dentro de un mercado laboral de ilegalidad y crimen, con tonos autoritarios, jerarquizados, machistas y misóginos. Interesaba, en la investigación, conocer la

configuración de sentido de los jóvenes bachilleres sobre el tema. Las respuestas de los jóvenes deben ser pensadas en su propio contexto: la escuela como una institución reproductora de buenos valores,, lo que nos hace tener presente que las respuestas pudieran estar acotadas por el entorno; sin duda, un estudio etnográfico permitiría mayor profundidad en aquello que este documento no alcanza.

Pudiera pensarse que Xalapa no es un campo propicio para el consumo de narcocorridos, y que solamente lo es para el son jarocho o la música regional veracruzana, pero no es así. Cabe señalar que, en muchas de las comunidades aledañas, se escucha música norteña desde hace ya varias décadas como parte de la cotidianidad, y ha sido dentro de esta dinámica donde el narcocorrido se ha insertado, el cual, además de estar globalizado y posicionado en redes sociales, tiene el camino despejado por una tradición de consumo de música norteña, en buena parte del mundo rural veracruzano. Como consumidores, la diferencia con otras regiones del país, es que no existe una tradición de producción de narcocorridos o al menos es muy limitada.

De los hallazgos resalta algo valioso y esperanzador. Debido a que el conjunto de los jóvenes consideró mayoritariamente, que el consumo de narcocorridos incita al delito, al machismo y al consumo de drogas, se concluiría que, automáticamente, estas respuestas llevarían a la exigencia de su prohibición, pero no fue el resultado. En el global de las respuestas, respecto a la prohibición del subgénero, no se presentó un determinismo estructural, sino un debate con posiciones diversas. Los jóvenes bachilleres que participaron en la encuesta son conscientes de su capacidad y derecho de elección; para ellos, los narcocorridos son una expresión contracultural que habla de fragmentos de realidad, pero que no son el total de la realidad.

En la región del Golfo, no ha emergido -todavía- una cultura asociada al narcocorrido, tal como en

la parte norte del pacífico mexicano. La experiencia recopilada sobre el bachillerato en Veracruz, no refleja una interacción de los jóvenes con los narcocorridos completa (consumo-producción-consumo), la diferencia, es que aún no se ha desarrollado en los y las jóvenes, la producción de narcocorridos como una forma de vida, lo que llaman César Burgos y Julián Almonacid composición de narcocorridos en tiempo real.

### Referencias bibliográficas

- Ambrocio, M., Carlos, Z., y Beatriz, A. (Coords.). (2014). *Nuevas rutas de investigación e intervención psicológicas*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Ayala, J. (2007). *La enfermedad de la cultura sinaloense*. [Ponencia]. XIX Coloquio Nacional sobre Enseñanza de La Filosofía: Ética y bioética como patrimonio de la humanidad. Puerto de Veracruz.
- Burgos, C. (2011). Música y narcotráfico en México. Una aproximación a los narcocorridos desde la noción de mediador. *Athenea digital*, 11(2), 97-110. <http://atheneadigital.net/article/view/825>
- Burgos, C. (2013). Narcocorridos: Antecedentes de la tradición corridística y del narcotráfico en México. *Studies in Latin American Popular Culture*, 31, 157-183. <https://www.muse.jhu.edu/article/506553>.
- Burgos, C. (2016) ¡Que truene la tambora y que suene el acordeón! Composición, difusión y consumo juvenil de narcocorridos en Sinaloa. *Revista Transcultural de Música*, (20). 1-24.
- Burgos, C., Simonett, H., y Moreno Candil, D. (s.f.). La censura al narcocorrido en México: Análisis etnográfico de la controversia. En J. J., Olvera Gudiño. (Coord.). *Economías de las músicas norteñas* (pp. 47-68). Casa Chata.
- Burgos, C., y Almonacid, J. (2021-2022). Composición de narcocorridos en tiempo real: construcción sociomusical del 17 de octubre, el culiacanazo. *Encartes*, (8), 10-37.
- Cabañas, M. (2008, octubre). El narcocorrido global y las identidades transnacionales. *Revista de Estudios Hispánicos*, 42 (3). 519-542.
- Cameron, M. (2004). *El narcotraficante. Narcocorridos and the construction of a cultural person on the US-Mexico Border*. University of Texas Press.
- Córdoba, N. (2011). *La narcocultura: Simbología de la transgresión, el poder y la muerte. Sinaloa y la leyenda negra*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- De la Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. UAM/Gedisa.
- Díaz González, M. (2010). *Perspectiva sociocrítica del narcocorrido en México*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Duncan, G. (2015). *Más que plata y plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México*. Debate.
- Flores, E. (2013). *Rimas malandras: del narcocorrido al narcorap*. UNAM.
- Hernández, R. (1986). *Problemas de legalidad y legitimación en el poder*. Universidad Veracruzana.
- Jiménez, E. (2014). Mujeres, narco y violencia: resultados de una guerra fallida. *Región y sociedad*, 26(4), 101-128.
- Koessl, M. (2015). *Violencia y habitus. Paramilitarismo en Colombia*. Siglo del Hombre Editores.

Mandujano, I. (s.f.). La narcocultura sienta sus reales entre tsotsiles, tzeltales y choles. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2021/7/23/la-narcocultura-sienta-sus-reales-entre-tsotsiles-tzeltales-choles-268429.html>

Martínez, L. (2016). *Narcocultura. Necropolítica, capitalismo gore y ultraviolencia*. La Reci.

Mazo, F. (2007). *Del romance español al narcocorrido mexicano*. Libros para Todos.

Medina, R., y Hernández M. (2004). *Narcocorrido: ¿Tradición o mercado?* Universidad Autónoma de Coahuila.

Mondaca-Cota, A. (2012). *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa* [Tesis doctoral, ITESO].

Morrison, A. (2008). Musical Trafficking: Urban Youth and the Narcocorrido- Hardcore Rap Nexus. *Western Folklore*, 67(4), 379-396.

Morrison, C. (2003). *Dinero, drogas y delincuencia: la música del narcocorrido*. Colorado College.

Olvera, J., y Shinji H. (2021). Música popular, globalización y economía. Introducción. *Encartes*, 8, 1-9.

Pérez, E. (2012). *Que me entierren con narcocorridos*. Grijalbo.

Ramírez, J. (2011). *Cantar a los narcos: voces y versos del narcotráfico*. Grupo Planeta.

Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. Flacso-México y CIESAS.

Tejera, H. (1996). Introducción: Antropología y cultura política en México. *Antropología política. Enfoques*

*contemporáneos* (pp. 11-35). INAH/Plaza y Valdés.

Valenzuela, J. (2014). *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*. COLEF.

Wald, E. (2001). *Narcocorrido: a journey into the music, of drugs, guns and guerrillas*. Harper-Collins.

## Discografía

Cadetes de Linares. (1980). *Pistoleros famosos* [Canción]. En *Pistoleros Famosos*. ZAMIC.

Calibre 50. (2019). *El niño sicario* [Canción]. En *El buen ejemplo*. UMG.

Camacho Ariel. (2015). *Del negociante* [Canción]. En *DEL Music Room*, Vol. 1. BMG.

El Komander. (2014). *Que tiene de malo* [Canción]. En *Contigo*. UMG Recordings.

El Komander. (2017). *El México-americano* [Canción]. En *Explosión de Corridos*. BMI - Broadcast Music.

Los Tigres del Norte. (1974). *Contrabando y traición* [Canción]. En *Los Tigres del Norte*. Fonovisa.

Los Tigres del Norte. (1997). *Jefe de jefes* [Canción]. En *Los Tigres del Norte*. Fonovisa.

Los Tigres del Norte. (2002). *La Reina del Sur* [Canción]. En *la Reina del Sur*. Fonovisa.

Movimiento Alterado. (2009). *Sanguinarios del MI* [Canción]. En *Movimiento Alterado*, Vol. 4. BMI-Broadcast M.

Quintanilla, B. (2001). *Escuadrón suicida* [Canción]. En *12 kilates*. SongCast.

Sánchez, C. (1992). *El pelavacas* [Canción]. En *la muerte del pelavacas*. UMG.

Vargas, P. (2013). *El Señor de los Cielos*.  
[Canción]. BMI - Broadcast Music Inc.